

clero antes de la erección del seminario, de 1750 a 1831, y seis para el análisis pormenorizado de aquella institución. El primer capítulo analiza los estudios que se impartían en las diversas vicarías y se fundamenta en los libros de las *Visitas Pastorales*. Los seis capítulos restantes están dedicados al seminario en sus más variados aspectos. Por ejemplo, en los capítulos segundo, tercero y cuarto se analiza la vida del seminario en los tres edificios en los que estuvo ubicado: Sanlúcar de Barrameda, Maese Rodrigo y Palacio de San Telmo. En los tres casos se expone la relación completa de planes de estudios, profesores, alumnos, superiores y ordenaciones sacerdotales de la época, así como los rectores y directores espirituales. El capítulo quinto analiza la época en la que el seminario fue declarado Universidad Pontificia.

En todo el libro, por encima de los planes de estudios y estructuras, late la vida ordinaria y a ella se ha querido llegar; éste es el objetivo del capítulo sexto, dando las biografías de los rectores, los directores espirituales, los superiores, los seminaristas, la jornada diaria, la religiosidad y prácticas de piedad y la relación del seminario con el prelado, los sacerdotes y el pueblo. El último capítulo está centrado a la economía del seminario, dedicando gran espacio al estudio de las becas que posibilitaron el acceso a la cultura de muchos seminaristas humildes.

Hay que reconocer, con el mismo autor, «que esta obra de investigación es una contribución al estudio de la sociedad eclesial hispalense y al de la historia de Sevilla y de sus pueblos, ya que muchas de las personas que aquí aparecen realizaron sus actividades pastorales al servicio de los hombres esparcidos por los diversos lugares de la Archidiócesis de Sevilla» (p. 7). Un buen trabajo, pues, que vale la pena leer detenidamente para entender fenómenos populares y sociales muy arraigados en el pueblo andaluz, así como acontecimientos históricos no muy lejanos.

J. C. Martín de la Hoz

**José Antonio MERINO**, *Historia de la filosofía franciscana*, BAC, Madrid 1993, 396 pp.

Como declara el A. en la introducción, había una laguna, que debía ser colmada, acerca de la orientación filosófica de los principales maestros minoritas. Tal obra de síntesis ha sido finalmente publicada, centrada en los filósofos de los siglos XIII y XIV. No todos los pensadores aquí analizados fueron franciscanos, en el sentido de pertenecer a la Orden mendicante: dos ellos no lo fueron, como Roberto Grosseteste (obispo de Lincoln y profesor de la primera comunidad franciscana de Oxford) y Ramón Llull (quizá terciario o algo parecido); y otro, Pedro Juan Olivi, militó más bien en las filas de los fraticelos contra la «comunidad». Pero ello no quita que, por un motivo o por otro, todos ellos puedan adscribirse a la misma escuela. Los filósofos estudiados más detenidamente son, además de los tres señalados: Alejandro de Hales, San Buenaventura, Rogelio Bacon, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham. En un apéndice se dicen unas pocas palabras de otros minoritas de los mismos siglos, quizá de talla intelectual e influencia menores, como Juan de la Rochela, Juan Peckham, Guillermo de la Mare, Gonzalo de Balboa, etc. El A. promete, en un próximo libro, desarrollar los contenidos del apéndice, abarcando también el siglo XV.

Una de las primeras cualidades del presente volumen es su claridad. Cualquiera lector medianamente culto, es decir, con una suficiente información de la historia de la filosofía, puede seguir el hilo de su discurso. Incluso los autores más difíciles, como Duns y Ockham, resultan accesibles. Una segunda

característica es la buena información historiográfica del A., que conoce los debates más importantes acerca de la doctrina de unos y otros. Por ejemplo; en la página 156, nota 12, se hace eco de la discusión acerca del joaquinismo de los «Doce apóstoles» de México, citando las referencias precisas, aunque al final intente una solución de compromiso, negando el joaquinismo de los Doce, pero aceptando su erasmismo y utopismo moreano. Otra propiedad relevante del volumen es la riqueza bibliográfica, con referencias no sólo a las obras de los pensadores analizados, sino también con amplia bibliografía secundaria. Se advierte, pues, que ha trabajado en excelentes bibliotecas y que ha tenido muy buenos asesores. Aunque el A. declara evitar los temas teológicos —y, en este sentido, considera como complementario el libro de K. Osborne: *Historia de la teología franciscana*—, las incursiones teológicas eran inevitables y no han sido soslayadas siempre. Pero, en general, los temas teológicos se han limitado a las cuestiones relativas a la esencia divina, que pueden englobarse tanto en el ámbito metafísico como en el teológico.

De especial interés es la «introducción», donde el A. sienta los presupuestos doctrinales de su análisis histórico. En primer lugar, justifica el espíritu libre que caracterizó a los pensadores medievales, contra una opinión sin fundamento, quizá promovida por la Ilustración alemana y francesa, según la cual el Medioevo habría sido una época oscura y sin libertad. «El Medioevo no fue un mundo de sumisión servil, sino de búsqueda y de libertad, pero dentro de las certezas y seguridades mentales basadas en la religión, a las que ha renunciado el hombre moderno, que prefiere vivir el heroísmo y el drama de una razón autónoma y solitaria» (p. xix). Por otra parte, «la filosofía medieval se caracteriza por un fuerte sentimiento de trascendencia y por su vinculación a la fe que ofrece a la razón nueva luz y nuevos materiales de reflexión»

(ib.). Finalmente, la filosofía escolástica destacó por el respeto exquisito a la *auctoritas*. Con todo, las consideraciones de mayor calado vienen al final de la introducción, y casi de puntillas, cuando Merino afirma que «una cierta *experiencia* personal y comunitaria está en la base del franciscanismo. Aquí, la teoría y el sistema son el resultado de una vivencia y de una praxis condicionantes del pensamiento» (p. xxvii). Esta afirmación presupone la justificación de toda la obra, es decir, la aceptación de que existe una filosofía franciscana por oposición a otro tipo de filosofías escolásticas.

Étienne Gilson habría saltado de gozo, de haber leído tal afirmación. Como se recordará, su obra *La filosofía de San Buenaventura*, redactada en 1924 después de *El tomismo*, fue escrita para probar esta tesis; lo cual le costó muchos disgustos y desató polémicas que duraron lustros. Estoy conforme con el P. Merino, pues, en que hubo en el Medioevo una forma de filosofar —y también de teologizar— característica del franciscanismo. Es más, incluso podría suscribir la afirmación de que tal estilo dominó el Medioevo hasta finales del siglo XV o primeros años del XVI. Se podría incluso afirmar que la filosofía franciscana fue «la» filosofía cristiana de la Baja Edad Media, es decir, el resultado del injerto cristiano en el amplio caudal agustiniano, fecundado por la filosofía de Avicena y de Avicibrón. Esto, que exigiría una larga demostración, ha sido sostenido por un sector de la medievalística (Gilson, por ejemplo); y, de ser aceptado, implica importantes consecuencias historiográficas.

En definitiva, la *Historia* que ha redactado el P. Merino resulta modélica en su género y no debería faltar en la biblioteca de ningún medievalista. Ahora esperamós el segundo volumen prometido, sobre esas figuras menos conocidas del franciscanismo, para poder rellenar el amplio arco temporal que

transcurre desde la muerte de Ockham hasta el apogeo del renacimiento salmantino.

J. I. Saranyana

**Francisco MORALES (coord. y ed.)**, *Franciscanos en América; quinientos años de presencia evangelizadora*, Ed. Conferencia Franciscana de Santa María de Guadalupe, México 1993, 726 pp.

A la abundante bibliografía sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo y demás Ordenes religiosas publicada con ocasión del V Centenario de la Evangelización de América, se une esta esperada obra que resume en buena cuenta la acción evangelizadora de la Orden franciscana en América entera. Aunque no sea formalmente un manual de historia franciscana, lo es, sin embargo, por su contenido, pues abarca *todos los períodos y regiones de América*, incluidos los territorios de Estados Unidos, Canadá y Brasil; no incluye Filipinas.

El proyecto nació en Lima (Convento de los Descalzos) en una reunión tenida en 1990 por varios historiadores franciscanos, presidida por el P. Francisco Morales, de México, que tenía el encargo del defensorio general de preparar algo con motivo del V Centenario. Y a los participantes nos pareció que la forma más digna y factible era la preparación y edición de un compendio histórico, que abarcará en síntesis la historia franciscana de todos los países de América, desde Canadá hasta el sur del continente, incluido el Brasil. El presente volumen es el resultado feliz de aquella reunión, gracias a la colaboración de varios historiadores franciscanos y amigos de la Orden, habiendo tenido que vencer no pequeñas dificultades, propias de esta clase de trabajos, que en algún caso no se pudo conseguir la colaboración correspondiente (caso de Ecuador).

La obra cubre los temas más importantes y comunes a toda la Orden en América: sus orígenes, organización y métodos misionales, que comprenden la *primera parte*. La *segunda parte* trata del desarrollo de las Provincias en la época virreinal y esto por regiones o países; y la *tercera parte* está dedicada a la decadencia y posterior restauración de la Orden en los siglos XIX y XX. Los diversos temas han sido expuestos por especialistas, en forma de divulgación pero ajustados a las últimas investigaciones históricas. Al final de la obra se ha añadido una selecta bibliografía sobre cada uno de los temas.

Han participado en ella los historiadores Francisco Morales, como coordinador, José García Oro, Lino Gómez Canedo, Antolín Abad, Mariano Errasti, Luis Carlos Mantilla, Mauricio Portillo, Julián Heras, Félix Sáiz, Pedro Anasagasti, Luis Olivares, H. Gaytá, Pedro Borges, Miguel León-Portilla, Paulino Castañeda, Juan Marchena, Jesús Palomera Páramo, Margarita Durán, Mario Cayota e Isabel Arenas. Lo referente a Canadá ha estado a cargo del P. Leandre Poirier, lo de Estados Unidos al P. Cyprian E. Berents y lo de Brasil al P. Pedro Knob y P. Ildefonso Silveira.

Es, pues, la primera vez que se ofrece al público una obra de esta amplitud, donde se compendia el desarrollo, actividades y vicisitudes de la Orden franciscana en los cinco siglos de su presencia evangelizadora en América.

J. Heras

**Bruno NEVEU**, *L'erreur et son juge. Remarques sur les censures doctrinales à l'époque moderne*, Ed. Bibliopolis, Napoli 1993, 758 pp.

Bruno Neveu, doctor en Letras, desempeña desde 1973 la dirección de estudios en la Section de sciences historiques et philolo-